



## LA FAMILIA EN LA ACTUALIDAD, PROFECÍA DE UNA NUEVA HUMANIDAD

Juan José Pérez-Soba Diez del Corral

*La familia en la actualidad, profecía de una nueva humanidad*, es una de las últimas publicaciones del profesor Juan Pérez-Soba, reconocido especialista en teología moral y pastoral. El libro, fruto de la X Conferencia Anual del Instituto de Estudios Económicos y Sociales de la Universidad Francisco de Vitoria, (Unión Editorial, Madrid 2017), se estructura en dos partes. En la primera, titulada “La familia en la actualidad”, aborda el tema teológicamente partiendo de la emergencia de la familia en correlación con la historia de la Iglesia. Comienza analizando las palabras proféticas de la Constitución pastoral *Gaudium et spes* sobre la familia: “El bienestar de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligado a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar” (GS, n. 47), y señala que suponen una novedad en la historia de la Iglesia pues ningún Concilio había hablado de la familia en cuanto tal. El autor subraya dos aspectos de especial importancia: primero, el Concilio se ocupa de la familia en el último documento que se califica como *pastoral*; y segundo, se aborda dentro de un marco más amplio, el del diálogo Iglesia-mundo, que tiene en cuenta la visión histórica dentro de la valoración de la realidad *actual*. La intención profunda del Concilio no era quedarse en los principios, sino realizar un esfuerzo para iluminar de modo concreto la vida de las familias.

Esta intención es la que guía las reflexiones que nos ofrece con su maestría habitual. Observa que la realidad pastoral a la que responde el Concilio, a pesar de las expresiones genéricas que parecerían probar lo contrario, es la necesidad de superar uno de los obstáculos fundamentales para la evangelización: el divorcio entre la fe y la vida. Por ello, es importante revalidar el sentido pastoral de esta perspectiva, y el valor profético de Karol Wojtyła que supo percibir la novedad conciliar. Se trata de descubrir cómo *la fe es vida y genera vida*, antes de presentarse como una ayuda para la resolución de las dificultades. La relación que existe entre la acción como respuesta a la llamada previa de Dios y la construcción de la vida como un todo remite a una teología de la acción, de tal modo que la historia se pueda juzgar éticamente y no se reduzca a una serie de procesos inexorables a los cuales nos debemos conformar.

El profesor Pérez-Soba analiza los factores que existen en la acción humana para llegar a una comprensión real de lo que se está obrando en la historia, y subraya que es urgente fomentar una concepción más adecuada de la relación entre los actos humanos y el sentido de la existencia. Se evita así la identificación equivocada de la novedad social con el mero cambio exterior, lo que conlleva caer en la búsqueda afanosa de lo último de la moda que se convierte rápidamente en viejo. Lo *nuevo* no es lo que cambia sin más, sino “lo que se renueva interiormente y es capaz de transformar lo exterior. El paralelo es la *generación* de una vida; lo esencial no es el cambio, sino la razón misma del crecimiento que apunta a una plenitud”. Esto conlleva que lo que puede constituir la actualidad de nuestro mundo tenga que ver mucho más con lo que se puede considerar una *promesa* que un entramado mecánico de consecuencias inevitables. La familia nace de una promesa, la de los esposos, y se sostiene por la fidelidad a ella, por ello, “la fe en una promesa, en una palabra *dada* se constituye como el cimiento de cualquier historia humana y, sobre todo, es el modo por el que Dios se ha revelado al hombre y hecho con él una Alianza”. La relación entre la fe, la familia y el bien común tiene mucho que ver con la realidad de la familia en la sociedad actual. La conclusión que se desprende en lo que respecta a la visión de la *actualidad real* que la Iglesia ha de tener en consideración, es que el juicio que ha de realizar, nace de los ojos de la fe y no de meros datos sociológicos que pudieran interpretarse de forma “neutral”.

Después de analizar la visión histórica de la Iglesia, se puede comprender mejor la actualidad social que vivimos. A ello dedica la segunda parte, bajo el rótulo, “La actualidad histórica de la emergencia familiar”. Ahora se ilumina desde una luz que permite juzgarla: la promesa del Señor, promesa que es la presencia de una persona, no la solución de problemas particulares. La Asamblea conciliar tuvo la valentía de considerar el evangelio de la familia como propuesta de futuro. Desde el punto de vista de la fe, la permanencia de la familia y su modo de presencia benéfica en la sociedad son una clave ineludible del diálogo Iglesia-mundo. La familia desde la perspectiva del plan de Dios renueva interiormente al hombre, lo inserta en una

vocación al amor que tiene su origen trinitario y dentro de la historia humana, alcanza una universalidad como realidad de salvación.

Se trata entonces de la fe en la familia garantizada por Dios, que la convierte en *profecía* en el sentido fuerte del término. La palabra clave del profetismo es la *conversión*: una invitación a volver a la fidelidad plena a la Alianza. Un cambio de mentalidad y de vida, sin la cual es imposible llamarse cristiano. Es lo que ha recogido el papa Francisco en su exhortación *Evangelii gaudium*, para impulsar a una Iglesia misionera y a una conversión pastoral. A la luz de esta profecía podemos comprender mejor la crisis de la familia en nuestra sociedad occidental. Tal crisis familiar no es otra cosa que la crisis de la *familia burguesa*, la familia encerrada en el ámbito de lo privado que vive para sus propios intereses. Frente a ella, la *familia cristiana*, consciente de su vocación y generosa en su misión, constituye una referencia profética de primer orden y un testimonio cristiano ante toda la sociedad, cumple el papel que Dios encomienda a los *profetas*, es testigo de excepción de la acción divina. Los ámbitos de este testimonio son esenciales: fidelidad en la traición, fecundidad en la infertilidad, adopción en el abandono, educación en el extravío, etc., testimonio creíble y cercano de una *nueva humanidad*. Solo una concepción fuerte de familia sirve para guiar la humanidad en la actualidad. Por eso la actualidad de la Iglesia aparece ligada a la vida de las familias cristianas, pues en ellas es donde se vive y se testimonia, en primer lugar, ese amor originario que renueva la vida de la Iglesia y la conduce a una plenitud. La familia aparece entonces como la clave de la relación Iglesia-mundo, dentro de un proceso histórico en el que se va haciendo más explícita esta realidad. Para ello, es esencial la vida de matrimonios *santos*, con su vida de santidad son verdaderos profetas. La Iglesia ha de ser consciente del valor profético de la familia para convertirlo en el camino de su actuación.

La lectura de este pequeño y enjundioso volumen puede ser una magnífica preparación para el próximo Encuentro Mundial de las familias, que se celebrará en Dublín bajo el lema, “El evangelio de la familia, alegría para el mundo”. Siguiendo la línea subrayada desde el inicio de su pontificado, el papa Francisco destaca la relevancia de la alegría en la vida cristiana, en este caso en referencia al evangelio de la familia. Un encuentro que coincide con el cincuenta aniversario de la *Humanae vitae*, encíclica profética, y de la mítica revolución sexual de mayo del 68.

**Teresa Cid**

*Universidad CEU San Pablo*